

ANGELS BARCELÓ PERIODISTA

“Yo sigo queriendo ser David Beriáin”

ION STEGMEIER
 Pamplona

A las 12.20 horas, como todos los días, se despidió ayer de sus oyentes y poco después se metió con su equipo en una furgoneta rumbo a Navarra. Como un grupo de rock, también llaman “bolo” a los programas que hacen de gira. Mañana, por ejemplo, realizarán el *Hoy por Hoy* de la Cadena Ser desde el Planetario de Pamplona. Entre que apaga el micrófono y se pone en carretera, Àngels Barceló atiende esta entrevista por teléfono.

Con tantos bolos a ver si le va a pasar como Trillo y su ¡Viva Honduras! en El Salvador. Más allá de que se me vaya la cabeza en algún momento, te confesaré que siempre tengo en un papel en letras grandes el sitio donde estoy, para que no se me vaya la pinza. El equipo nos vamos dividiendo y vamos trabajando los destinos, no es ir a ver qué nos encontramos. Otra de las cosas que me gusta hacer es ir antes. Cuando ves las cosas antes, las cuentas mejor.

¿Y qué le interesa contar desde Pamplona?

Lo hicimos en Cádiz, con el carnaval, y en Valencia, con las Fallas. Con algo que atrae al turismo tan poderosamente como los Sanfermines en Pamplona, se trata de ver cómo afecta económicamente a muchos sectores que llevan dos años y tienen que sobrevivir. El objetivo de la gira es ver cómo la crisis impacta en los diferentes territorios.

El protagonismo ahora parece estar en Madrid. ¿Cómo se siente después de haber protagonizado uno de los momentos de la campaña electoral con el debate?

Me siento mal. Los periodistas nunca tenemos que ser protagonistas, a mí no me gusta debatir con un entrevistado. Nuestra misión es preguntar, destacar si está mintiendo, si está dando datos incorrectos, pero no debatir. Y yo ahí me encontré de repente debatiendo con una de las participantes en el debate, como si estuviera sentada en el otro lado. En ese momento actué de esa manera, y yo creo que volvería a actuar igual si volviera a pasar, pero cuando me he visto y me he escuchado después, me ha entristecido mucho porque ése no es nuestro papel.

¿Cómo fue el intermedio que no se escuchó en antena, tenso?

Si te digo la verdad yo no lo sé. Había cinco minutos, se fueron todos del estudio, yo me quedé revisando unas cosas y hablando con una persona de mi equipo, y ni siquiera salió del estudio.

Aquello planteó algunas reflexiones, por ejemplo si Vox es un partido como los demás.

De entrada es un partido elegido democráticamente en las urnas, que tiene la representación que tiene. El debate es qué tenemos que hacer los medios de comunicación y el resto de actores políticos con la ultraderecha. Ahí surgió el debate si tenemos que debatir con ellos o no. Vox estaba ahí sentado porque ya tenía representación en la Asamblea de

La periodista catalana, que ha protagonizado uno de los momentos estelares de la campaña madrileña, retransmite mañana su programa 'Hoy por hoy' desde el Planetario de Pamplona



La periodista Àngels Barceló durante la emisión de su programa *Hoy por hoy*, en la Cadena SER.

CADENA SER

Madrid. La decisión de no debatir con la ultraderecha yo creo que ha privado primero de ponerla en evidencia sobre su proyecto de comunidad, que yo creo que es inexistente más allá de las frases vacías. Tenemos que enfrentarnos de una vez por todas a qué hacemos con la ultraderecha, porque por el hecho de no sentarse con ellos no desaparece. Ahora cuando baje la espuma será el momento de reflexionar sobre esto. Lo hemos ido aplazando hasta que nos ha estallado.

¿Y usted de qué sería partidaria? Defiendo que se sienten en los debates. Otra cosa es darles altavoz por darles altavoz, por las simplezas o entrevistarles día sí y día también. Yo creo que no tiene que tener repercusión mediática pero son un actor más de la política. También ha puesto de manifiesto esta campaña que la política se está convirtiendo en espectáculo, da igual el programa, el mensaje. ¿Los medios tienen una responsabilidad en esto?

Algunas tertulias televisivas han hecho daño porque muchas veces he tenido la sensación retransmitiendo la sesión de control en el Congreso de los Diputados que aquello se había convertido más en un plato de televisión que en un parlamento. Se ha ido derivando hacia la espectacularidad de la política. Algunos medios tienen más responsabilidad que otros pero todos al final tenemos responsabilidad porque acabamos

destacando lo que llama la atención.

Los zascas...

Sí, los zascas, la frase ocurrente, el enfrentamiento dialéctico vacío... ahí deberíamos poner pie en pared y pensar qué queremos hacer. Pero para eso tendríamos que contar con la complicidad de los políticos.

Parece que la audiencia cada vez busca más leer o escuchar las opiniones que le reafirman en su opinión.

Eso es evidente. La gente solo le escucha a quien le da la razón. Si introduces pluralidad eres criticado, si introduces los matices eres criticado, si dudas eres criticado. Yo estoy asombrada de cómo en este país nadie duda. Todo el mundo tiene clarísimo todo desde el primer momento. Mira qué suerte tienen. Yo no lo tengo todo claro desde el primer momento. Muchas veces llego aquí a las cuatro de la mañana y no sé por dónde tirar, me cuesta mucho. Tengo que pensar mucho y tengo que leer mucho. A lo mejor soy un espécimen extraño.

¿Es pesimista, entonces?

Tengo un poco de esperanza, por ejemplo en la izquierda quien ha obtenido mejores resultados ha sido Mónica García, que es una persona que ha introducido gestión en su campaña, es alguien que llevaba dos años pateándose Madrid, y le ha ido bien.

Luego va a Barcelona y le arrean los independentistas, ¿hay que

tener la piel gruesa?

Tengo mucho callo. Eso no quiere decir que esté un poco cansada de la polarización, de la crispación, que al final te llega, te alcanza, te da y te arrea. Aunque tengamos callo, aunque pases de las redes sociales, aunque digas que no te importa lo que te dicen ni cómo te insultan, llega un punto que con la edad uno se plantea: ¿vale la pena? Me compensa porque me gusta mucho mi trabajo pero no sé durante cuánto tiempo puede compensarte.

Da pena porque antes en las facultades de Periodismo todos querían ser David Beriáin y ahora... no se sabe muy bien.

Yo sigo queriendo ser David Be-

riáin. Durante mucho tiempo he querido ser Christiane Amanpour, de la CNN. Yo sigo queriendo ser una reportera, sigo queriendo estar en la calle, me da igual que sea en Afganistán o en Vallecas. Yo sigo queriendo ser eso, es lo que me gusta de mi profesión, lo que no me gusta es todo lo que hemos estado hablando. Y me da lástima que haya gente que se pone a estudiar esta carrera sin querer ir a la rueda de prensa, sin pisar el terreno...

Porque mirando para atrás usted cubrió la guerra en Yugoslavia, por ejemplo.

Sí, llevo tantos años... [risas]. He hecho muchísimas coberturas, a mí es lo que me gusta. Pero me gusta hacerlas tanto nacionales como internacionales. Al final soy una contadora de cosas. Ahora puedo salir menos porque hago un programa que me requiere mucho estudio de radio pero yo me muero por salir de aquí. Me muero por estar en Pamplona, que hace mucho que no voy, a ver cómo están las cosas, hablar con la gente... muero por eso.

Ahora se va a estrenar una serie en Movistar que se basa en la rivalidad histórica entre José María García y José Ramón de la Morena, ¿queda algo de eso? Yo creo que no. Hombre, rivalizamos y luchamos por la audiencia y todos queremos ganar, pero a nivel personal yo tengo una relación perfecta, incluso cordial, con Carlos Alsina y Carlos Herrera.

DNI

Àngels Barceló (Barcelona, 1963) podría dividir su trayectoria profesional en tres etapas principales. En TV3 y Catalunya empezó a los 20 años, sin terminar la carrera; en 1997 saltó a Telecinco, para presentar los informativos, primero del mediodía y después de la noche, y finalmente llegó en 2005 a la SER, donde sigue actualmente. En la radio empezó en 'Hora 25' mientras Pepa Bueno se hacía cargo del 'Hoy por hoy', pero hace dos años se intercambiaron los programas. Desde entonces lo presenta diariamente.